

LA IDEA

SEMENARIO REPUBLICANO

S. D.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

HORNO DE LOS BIZCOCHOS, 19, TELÉFONO 133.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven publicándose ó no.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo un trimestre.. 1'25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1'50 »
Número suelto..... 0'10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

Suscripción para erigir un mausoleo al ilustre repúblico D. Francisco Pi y Margall, gloria de nuestra patria.

	Ptas.	Cts.
LA IDEA	5	
D. Tomás Gómez de Nicolás.....	2	
» Federico Roldán	1	
» Florencio de Mora.....	0'25	
Total.....	8'25	

(Se continuará.)

Para esta suscripción se admiten cantidades, por modestas que sean, en la Redacción de nuestro semanario.

Á LA PRENSA RADICAL

Tan presentida estaba por nosotros la necesidad de una alianza ofensiva y defensiva entre los periódicos de ideas avanzadas, que en 29 de Diciembre de 1900, escribimos el siguiente artículo, loado por muchos periodistas correligionarios y copiado por bastantes colegas.

Repetiendo su publicación, damos la mejor prueba de estar dispuestos á todo, y que las invitaciones hechas en LA IDEA para concurrir á una liga ó federación de periódicos avanzados, están inmediatas y afirmativamente contestadas.

LEGÍTIMA DEFENSA

«Consagrada la democracia por la costumbre y por la historia; aquietadas las exigencias de la intolerancia religiosa; consignado en la Constitución el respeto á todas las creencias; conviviendo la monarquía alfonsina con los partidos turnantes que aparte del adjetivo todos llevan el sustantivo de liberal, se había hecho creer al pueblo que España era una Arcadia política donde el idilio era la música nacional, la tolerancia fraternal costumbre, y la sonrisa el rasgo obligado de la fisonomía que expresa la placidez.

»Ya podía con toda tranquilidad el sabio inquirir las causas primas de la creación, cosa á que le obliga el deseo de saber innato en el hombre; el político debía, en su legítimo afán, poner la corrección aritmética á los sistemas antiguos en busca de la última fórmula del progreso; al agente vehector de fuerzas y energías que se llama obrero, parece le era permitido secuestrarse al influjo de teorías y sistemas políticos religiosos, para tener su tiempo y su inteligencia libres, y dedicarlos al mejoramiento personal y al de su clase, y por último, el pensador encastillado en la cadena de razonamientos, no de la escolástica antigua, sino de las afirmaciones de la observación y la experiencia, no tenía obstáculos para restaurar y reverenciar á un Dios en quien

todos pensamos, y á quien las sectas nos prestan tan empequeñecido y lleno de lunares.

»Fácil es nuestro clima y fáciles son nuestros hombres de inteligencia caldeada por el sol meridional para la fábula, y esta forma literaria del pensamiento ha sido explotada á maravilla por los políticos españoles.

»Nada es aquí verdad de la silogística oficial.

»Hay permiso legal para reunirse, y la ley de reuniones es un artificio dispuesto en contra de las colectividades.

»Puede pensarse legalmente en diversas modalidades del Dios, como ocurrió á generaciones lejanas, hasta que la palabra divina hizo vibrar el aire llevando al oído humano la paz y la concordia, y cuando los hombres se acercan ó creen acercarse á la perfección religiosa, viene el Estado imponiendo brutalmente el veto y anulando la evolución que es la potencia de la idea; y llegando á lo doméstico no hay manera hábil de explorar el mundo inteligente en busca de lo mejor, si no se camina por el carril de vía estrecha que el Gobierno nos señala; triste suerte la del ciudadano que aun dentro de las leyes denuncia hechos punibles realizados por entidades políticas ó religiosas de alto coturno!

»Se olvida, en fin, que es el hombre el primer producto animal del mundo conocido, á cuyo servicio parece estar dispuesta la creación, y es lícito pensar que las leyes, las costumbres y los usos, no las hace el hombre mismo, sino la naturaleza de que es producto, y deben por lo tanto los legisladores calcarlos en las necesidades humanas.

»Consecuencia obligada de este precepto es la denuncia de infracciones de las leyes internas; pero el papel de fiscal popular tan honradamente desempeñado por *El Porvenir Navarro*, está expuesto á muchos fracasos y pocas recompensas.

»El valiente periódico de Pamplona denunció hechos poco correctos, realizados por el Gobernador y el Obispo, y se le vino encima la masa innota de la muchedumbre malsana.

»Se ha querido hacer para el periódico Pamplonés un código especial y una vida aparte.

»Se ha resucitado para él el *Spoliarium*; se le ha señalado sitio en una raza de parias y se ha creado para él un lazareto sucio por médicos ineptos, incapaces de conocer que la plétora, lejos de ser una enfermedad infecciosa, es más bien una acumulación de energías; se le quiere, en suma, sitiarse por el hambre intelectual, por el hambre moral y por el hambre material, y esto es un crimen horrendo.

»Se desea, en fin, aislar del mundo social á hombres ó entidades que por mandato imperativo de la naturaleza, han venido entre nosotros con aptitudes suficientes ó excesivas para campir su finalidad.

»Es hoy *El Porvenir Navarro*; será mañana cualquier periódico avanzado la víctima.

»Contra este acoso inhumano, proponemos á todos los periódicos de ideas avanzadas, la formación de una liga en la que se comprometan á subsistir en deberes y obligaciones para con los suscriptores á

toda publicación que por su valentía caiga en la lucha.

»Lanzamos la idea en principio, sin perjuicio de perfeccionarla, y nuestro semanario admite adhesiones, tanto de los periódicos de Madrid como de los de provincias.

»Publicaciones republicanas, es preciso convenirse que el instinto de conservación obliga á la defensa.»

Táctica jesuítica.

(... entrar con la suya, para salir con la nuestra.)
Máxima de San Ignacio.

Hace de actualidad este tema, la circunstancia de hallarse ya establecidos en Toledo los Jesuitas, y haber dado comienzo á lo que ellos llaman su *apostolado*, poniendo en práctica la máxima de su fundador que dejamos copiada.

Mas para que no se crea que nosotros calumniamos á los Jesuitas, vamos á copiar esa táctica según aparece recomendada en el *Tesoro del Sacerdote*: se trata de seducir al pecador, que para ellos viene á ser todo el que, en una ú otra forma, no pertenece á la Compañía.

«Hay que distinguir—dice—tres clases de pecadores: unos pertenecen á la clase elevada de la sociedad; otros á la mediana, y muchos á la infima plebe. La de aquéllos es la más fácil; sin embargo, encomendando antes á Dios la empresa, é informándose bien del carácter, genio, instrucción, talento y grado de irreligión del individuo de que se trata, podrá el Sacerdote, ya con el pretexto de pedir un favor, ya con el de darle el pésame por la pérdida de algún parente, introducirse en su casa é insinuarse en su corazón. Como las señoras suelen ser más piadosas, tal vez la esposa, avisada de antemano, podrá, de acuerdo con el Sacerdote, entablar la conversación, hablando aquélla de las fatigas del ministerio, y ponderando este lo bien pagadas que son nuestras fatigas, cuando logramos convertir á un gran pecador.....

Mediana. La conversión de esta clase es, sin duda, la más fácil, pues careciendo de la grosería y estupidéz de la clase infima, tampoco tiene el orgullo, las pretensiones y susceptibilidad de la clase elevada, que se desdenea muchas veces de recibir avisos del Sacerdote, mirándose como superior á él. No obstante, no hay que descuidar, ni la urbanidad, ni el tacto en escoger una ocasión oportuna y entablar la conversación sobre la materia que más excite el interés del pecador á quien queremos seducir, *entrando con la suya, para salir con la nuestra, según la máxima de San Ignacio.....*

Infima. Con los pecadores de la tercera clase, se puede proceder todavía con más franqueza.....

Los pobres, los jornaleros y demás individuos de la clase infima..... se hacen una gloria de que el Sacerdote los visite y les dirija alguna palabra amistosa.